

OLYMPIA No olvide usted que el día 8 de Enero se ha de proyectar el más costoso
y sensacional "films", basado en la vida íntima de Napoleón, titulado

LA HIJA DE LA AJUSTICIADA
(L'AIGLONNE)

La fiesta de la Reconquista

En el Ayuntamiento

Ayer a las nueve quedó colocado en el balcón central del Ayuntamiento el Estandarte Real de la Ciudad. Lo tributaron los honores de ordenanza una sección del regimiento de infantería de Córdoba, al mando del teniente don Luis Rodríguez Roldán.

Dicha fuerza como en el día anterior quedó de guardia en el Ayuntamiento. A las diez menos cuarto de la mañana se congregó en la plaza del Carmen, la compañía de infantería del regimiento de Córdoba, que en cumplimiento a lo mandado en la orden de la plaza había de tributar los honores correspondientes al Estandarte Real de la Ciudad.

Mandaba dicha fuerza el capitán don Joaquín Jiménez y los tenientes don Santiago Álvarez Arenas Romero y don Eduardo García Jiménez.

La comitiva

A las diez menos cinco salió del Ayuntamiento la comitiva cívica para trasladarse a la Capilla Real y Catedral, donde debía celebrarse la función conmemorativa siendo el orden de formación el siguiente:

Sección de la guardia municipal montada en traje de gala, alguaciles, clarinetes, reyes de armas y banda municipal, y una representación de la Corporación municipal.

Presidía el Gobernador civil don Miguel Rived, yendo a su derecha el alcalde don Germán García Gil de Gibaja y a su izquierda el primer teniente alcalde don Ricardo Gómez Contreras.

Seguían los tenientes de alcalde don Nicasio Montes Garzón, don José María García Valdecañas, don Eduardo López Martínez Carrasco, don Manuel Pérez García, los concejales don Eduardo Navarro Senderos, don Francisco Sánchez Díaz, don Ricardo Martín Flores, don Antonio Molinas de Haro, don Manuel Beltrán Pareja, don Juan Palacios Martínez Hermoso, don Luis Gómez López, don Eduardo Cifuentes Biedma, don Ricardo Serrano Martínez Hermoso y el secretario de la Corporación, don Miguel Horques.

El Estandarte era conducido por el teniente de alcalde don Enrique Gómez Carrillo, dándole escolta de honor a la gloriosa enseña cuatro soldados y un cabo de infantería.

Seguían detrás cerrando marcha, la fuerza del regimiento de Córdoba con su banda de música.

La comitiva se dirigió por las calles de Reyes Católicos y General Lachambre a la Capilla Real.

En la Capilla Real

En las puertas de la Basílica recibieron al Ayuntamiento una comisión del Cabildo Catedral formado por los canónigos señores Cuenca Carmona y Arroyo.

En el presbiterio tomó asiento la Corporación municipal.

«Te Deum» y procesión

Se cantó un solemne *Te Deum* y después se organizó la procesión cívico-religiosa por el orden que sigue:

Guardia municipal montada, alguaciles, clarinetes, timbaleros, pañaflecos, reyes de armas y heraldo.

A continuación seguían las cruces de las parroquias de la ciudad, seminaristas, capilla de música de la Catedral, banda municipal, beneficiados y Cabildo Catedral.

Conducían las sagradas reliquias, revestidos de diácono y subdiácono respectivamente, los beneficiados don Fermín Martín Zarco y don José Moratillas. De prestaba el canónigo doctoral don Luis Requejo.

Seguía después el Ayuntamiento, el comisario interino de Policía señor Reguero, el teniente de Seguridad señor Tortosa y el jefe de la guardia municipal don Antonio Serrano.

La procesión recorrió el siguiente itinerario: Plaza de las Pasiegas, calle de Oficios a la Capilla Real, no pasando por la plaza de Bibarrambla ni Zacatín, por las obras de pavimentación que se están realizando en la primera de dichas vías.

En la Capilla Real

Seguendo la tradicional costumbre, ante las tumbas de los Reyes Católicos se había construido un altar, en el que se veían los cetros, coronas, espadas y banderas de aquellos gloriosos monarcas de gratia memoria.

Cantóse por la capilla de música, un motete alusivo a la Reconquista. Dijo la oración, el presbítero señor Requejo. Ante la tumba de los inocentes Reyes Católicos, el teniente de alcalde señor Hernández Carrillo, tremoló seis veces el Estandarte real de la ciudad.

En tan solemnes actos, las bandas de música tocaron la Marcha Real y presentaron armas las fuerzas de escolta. Terminada dicha ceremonia, la comitiva se trasladó a la Catedral.

El sermón

Ofició el canónigo doctoral don Luis Requejo, actuando de diácono el beneficiado don Fermín Martín Zarco, y de subdiácono el beneficiado don José Moratillas.

Al lado del Evangelio se colocó el Estandarte, escoltado por soldados de infantería.

La capilla de música de la Catedral, ejecutó la música *Pastorela*, de Vila, al Gradual, el Responsorio de Otoni y el Ofertorio, de Españolito.

El Estandarte de la ciudad, durante la misa, fué colocado al lado del Evangelio, escoltado por soldados de infantería.

Predicó el R. P. Juan Bautista Recolons Oliver, de la Compañía de Jesús, de la Residencia de Valencia, exponiendo el siguiente texto:

Declara Domini fecit virtutem, dextera Domine exaltabit me; non moriar, sed vivam me narrabo opera Domini.

Fue el sermón que pronunció ayer el sabio jesuita, un verdadero modelo de oratorio, un canto a la unidad patria y una protesta viril, enérgica y razonada contra el separatismo.

Comenzó el orador cantando las be-

llezas de Granada, ciudad bendita, profundamente religiosa, eminentemente patriótica.

Manifesta que él, que no ha tenido la suerte de nacer en Granada, viene de lejanas tierras a saturarse aquí de esos saludables aires del más acendrado patriotismo; aquí, donde corrió con preciado broche la unidad nacional por los preclaros reyes don Fernando de Aragón y singularmente por la piadosísima Isabel la Católica, mujer esforzada, llena de todas las más preciadas virtudes.

Condenó enérgicamente el sabio jesuita el separatismo, cuya hiedra hay que aplastar, y que vergonzosamente asoma de vez en cuando su cabeza en otras regiones.

No consiste la mejor idea de progreso, en la profusión de fábricas, cuando se desprecian los aceros de la tradición y de la unidad patria.

Canta esta, y elogia a los granadinos, que con todo amor acuden a conmemorar esta fiesta, la más enérgicamente conmemorativa de la unidad patria, y que debía conmemorarse como ninguna otra, no sólo aquí, sino en toda España, siendo el día de Euzero la verdadera fiesta nacional.

Demuestra, que la unidad patria amparada en la Religión, es la verdadera norma del progreso.

Este no hay que buscarlo en otras fuentes, sino que, recordando y riñendo culto a la tradición y al pasado, acordándonos de la vida del espíritu, despreciando el falso progreso material, se forman los buenos, españoles, el verdadero ideal del progreso moderno, del progreso cristiano.

Autematiza a los malos españoles, que cuando nuestros soldados luchan heroicamente en los campos de África, por engrandecer la Patria española tratan de difundir en las regiones de España ideas separatistas, ideas contrarias a la unidad nacional, unidad eminentemente cristiana, de un estado eminentemente católico, y cuyo soberano nuestro Augusto Monarca don Alfonso XIII, reconoció así en el Cerro de los Angeles, consagrándose a España al Sagrado Corazón de Jesús.

Después de una pética invocación a la Virgen del Pilar, entra el orador a desarrollar el tema de su discurso, después también de agradecer a la Corporación municipal el haberle designado para este sermón, aquí donde tan brillantes oradores han declinado en este día, por el púlpito de la Iglesia Metropolitana.

En bilingüismo párrafos que sentimos no poder reproducir por falta de espacio, demostró también el orador que la verdadera unidad patria, sellada con el preciado broche de la conquista de Granada, tiene aquí, y en ella, la mejor demostración del progreso cristiano, y terminó con hermoso párrafo de consoladoras esperanzas para el porvenir de nuestra España.

El orador recibió justísimas felicitaciones por su notable disertación.

Regreso al Ayuntamiento

Desde el balcón central, el señor Hernández Carrillo tremoló tres veces el Estandarte, después de las palabras y vivas tradicionales.

Las fuerzas de infantería que formaban en la plaza del Carmen, presentaron armas, y las bandas de cornetas, tambores y música de Córdoba y Municipal, tocaron la Marcha Real.

A dicho acto asistió un número público.

El Arzobispo

Por continuar enfermo, no asistió a la misa nuestro venerable prelado don Vicente Casanova, que sigue en el palacio de la Zubia.

Final de la fiesta

A las cinco y media, y con los honores correspondientes, fué quitado del balcón del Ayuntamiento el Estandarte de la ciudad, dándose por terminada la fiesta de la Reconquista de Granada.

El banquete

A la una de la tarde, se efectuó en el Hotel Palace el banquete, que según costumbre, el Ayuntamiento obsequia a los asistentes a esta fiesta conmemorativa de la Toma de Granada.

Concurrieron el gobernador civil, don Miguel Rived; el alcalde, señor García Gil de Gibaja; el senador del reino, don Antonio Amor y Rico; el gobernador militar de la plaza, don Pedro Lozano; el canónigo don Luis Requejo, el reverendo padre Juan B. Recolons, de la Compañía de Jesús; los tenientes de alcalde señores Gómez Contreras, Montes Garzón, Hernández Carrillo, López Martínez Carrasco y García Valdecañas.

Los concejales señores Navarro Senderos, Sánchez Díaz, Martín Flores, Molinas de Haro, Beltrán Pareja, Palacios, Gómez López, Cifuentes, Serrano López Hermoso, Cifuentes, Serrano López Hermoso, y el secretario señor Horques.

El comandante de infantería señor Gómez Travesedo, el secretario particular del Alcalde señor Durán (don Manuel), el oficial de secretaría don Manuel Grisolia, don Manuel Álvarez oficial del N. govierno de fiestas, y representantes de los diarios locales señores Sáez Quiroga, Espinosa Navarro, Mora y Torres Cabrerizo, de *Noticiero*, *Publicidad*, *Gaceta del Sur* y *DEFENSOR DE GRANADA* respectivamente y el fotógrafo don Luis Henares.

Fue servido el siguiente menú. Entrées. Huevo a la italiana. Merluza a la asturiana. Filete de solomillo jardinera. Pimiento variado. Fian a la vainilla. Frutas.

Café y licores. Vinos. Diamante. Marqués del Riscal. Champaña. Habano.

Visita a la Alhambra

Terminada la comida, las autoridades y demás conmensales visitaron la Alhambra.

brs, Torre de la Vela y el Generalife. Numeroso público visitó el Alcázar Real y Torre de la Vela, durante la animación todo el día y siendo muchísimas las granadinas que tomaron la com-

pana en espera de contras rancias durante el día. La Banda Municipal se situó en la plaza de los Aljibes y dió un interesante concierto.

LOTERIA NACIONAL

POR TELÉGRAFO

Madrid 2

En el sorteo celebrado hoy han obtenido premio los siguientes números:

3.876, premiado con 500.000 pesetas, vendido en Barcelona, Valladolid y San Sebastián.

30.329, con 250.000, en Madrid.

14.138, con 125.000, en Cádiz, Madrid y San Sebastián.

5.995, con 70.000, en Barcelona.

También han sido premiados con pesetas 10.000:

12.467, en Aranda del Duero, Barcelona y Zaragoza.

14.367, en Pontevedra, Barcelona y Madrid.

31.043, en Tortosa.

6.595, en Madrid y Bilbao.

19.514, en Valencia, Barcelona y Valladolid.

12.886, en Barcelona y San Sebastián.

1.448, en Madrid, Huelva y Córdoba.

18.723, en Las Palmas, Valencia y Bilbao.

8.773, en Bilbao, Salamanca y Barcelona.

19.505, en Barcelona.

Premiados con 1.500 pesetas Centena

295 991 146 399 950 871 228 055 501

108 019 039 788 453 398 575 948 043

108 430 557 358 441 810 460 704 984

456 564 293 022 356 132 079 735 731

024 602 836 Mil

946 672 688 825 894 540 539 647 161

910 301 028 999 524 751 043 289 598

408 569 442 369 438 929 938 916 225

150 264 580 496 299 669 954 927 940

616 012 869 39 836 611 740 398 156

001 425 213 289 985 088 807 046 552

834 057 435 990 734 891 866 665 043

833 314 180 838 955 005 008 469 477

257 739 482 409 620 209 254

430 685 989 097 585 618 838 093 518

409 538 917 378 116 058 176 140 435

570 916 470 143 138 267 775 150 218

260 125 239 711 717 611 650

280 481 092 385 344 828 942 480 187

079 401 083 804 402 157 277 946 622

367 038 420 541 658 051 235 450 986

405 504 772 465 216 467 547 301 692

034 412 793 642 789 035 183 015 325

758 439 938 042 844 640 400

756 601 298 672 320 444 498 894 492

465 368 134 828 903 684 11 094 648

363 138 424 143 845 696 891 147 834

399 485 796 468 869 124 682 659

559 945 192 290 952 935 029 272 615

228 538 408 329 801 387 734 938 095

097 681 684 661 936 324 284 979 186

218 548 067 649 138 146 771

515 021 618 648 234 883 663 031 490

368 807 575 492 093 154 665 468 745

287 498 794 197 7 6 136 843 429 916

070 875 121 542 195 252 642 487 293

568 744 756 320 325 998

298 404 165 682 917 431 004 789 724

999 678 560 431 380 471 725 979 412

680 677 301 628 391 630 161 667 703

897

849 694 882 967 493 784 219 865 772

284 274 582 267 767 120 039 292 092

119 059 161 807 009 578 361 367 204

288 345 584 283 290 433

880 919 408 759 130 352 380 843 347

025 254 875 259 419 529 983 699 270

994 708 905 508 898 038 856 160 116

204 855 998 877 591 039 271 964 616

925 290 150 122 504 844 653

199 985 829 104 676 312 159 690 299

595 543 761 517 132 890 853 691 584

940 089 227 495 286 361 283 298 262

151

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 699 292 498 371

116 757 884 005 176 568 669 559 978

100 003 181 040 848 367 248 071 619

270 289 781 903 697 6

Oficina Gral. de Substituciones y Agencia de Quintas Matriculada

Director **RAFAEL NAUDE GARCIA**

Alfonso, 16 — ZARAGOZA — Teléfono, 1.300

Esta casa hace todas las operaciones concernientes al ramo de quintas y con arreglo a las disposiciones vigentes; los que están en activo pueden reducir su permanencia en filas a 12 meses, y los que se hallan en África venir a la Península a continuarlo, y caso de exceder de los 12 meses ir licenciados a sus casas.

A los del reemplazo de 1922 podéis reducir vuestra permanencia en filas a 12 meses que podéis servir en dos plazos o sea 6 meses el primer año y otros 6 el segundo, quedando incorporados al cupo de la Península. Para detalles dirigirse al representante en esta provincia, D. José Capilla Rodríguez, en Alomartes; D. Juan Manuel Martínez Pozo, en Cullar Baza; D. Justo Caba Jaraba, en Lanjarón; D. Antonio Trescastro Navas, en Loja. —Representante en Granada, D. Diego Torres Gabrerizo, Gran Vía, 45.



Compre ahora—No espere

Recuérdelo siempre: El más bajo precio de compra, el mayor gusto de consumo y el mayor valor de reventa de todos los automóviles conocidos.

Permite el camión Ford de una tonelada reducir sus gastos de transportes y entregas. Miles de personas han logrado con su uso ahorros muy importantes y han podido de esa forma ampliar su negocio. Permítanos probarle esta afirmación. Vd. no se obliga en forma alguna. Escribanos y estaremos listos para servirle.

EQUIPO:

Neumáticos o macizos en las ruedas de atrás. Llantas desmontables. Arranque eléctrico extra.

AGENTE EN GRANADA
Antonio Molina Gallegos
Campillo Bajo, 45

LA TOS
Cualquier que sea su origen SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE con el empleo de las

PASTILLES VALDA
ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE

CONTRA
ENFRÍAMIENTOS, DOLORS de la GARGANTA, LARINGITIS reciente o inveterada, BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE, INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJOS BIEN PEDID, EXIGID EN TODAS LAS FARMACIAS al precio de 1.75 pesetas la CAJA de las VERDADERAS PASTILLAS VALDA llevando el nombre VALDA

Fórmula: Mercurio 0.002, Eucalyptol 0.005, Anísico 0.005

ANISOSA
Bueno preparado compuesto de bicarbonato de sodio, purísimo y esencia de anís. Constituye con gran ventaja al bicarbonato es tocas — sus usos —

Solución Benedicta
de glicerina — tosta de co con extracto, Tuberculosis, estomacos crónicos, bronquitis y de debilidad

SEPOSITO
Doctor Benedicto, San Bernardo, 11-MADRID
Se vende en la Farmacia de don Alvaro Montes Barzán
Rozas Católicas, 20—GRANADA

ESPECIFICOS
más baratos que nadie
Droguería Universal
Plaza de Bibarrambla, 9

La Casa que más barato vende sus Calzados

Zapatería Alhambra

Grandes existencias para la actual temporada

Tenemos gran surtido en Zapatos y Botas piel para Caballero, desde 15 pesetas.

Jiménez y Díaz :: 11, Zacatín, 11

TOMO I. Num. 49

Los cuarenta y cinco

por ALEJANDRO DUMAS (padre)

Traducción de T. de V.

Casa Editorial Viuda de Luis Tasso

Calle del Arco del Teatro, 21 y 23. BARCELONA

de Mayenne, entonces me debe cincuenta garrotazos o vainazos: ahora bien, nada temo tanto como los deudores de ese género, y no hubiera venido aquí, por mucho que me necesitases, biese sabido que el señor de Mayenne estaba en Soissons.

—Pues bien, Chicot, siendo eso así, y puesto que es por mí por quien has vuelto, te tomo bajo mi protección, y quiero... —¿Qué quieres? Ten cuidado, Enrique; siempre que pronuncias la palabra «quiero» estás dispuesto a decir alguna estupidez.

—Quiero que resucites, que salgás en pleno día.

—¡Eso! ya lo decía yo. —Te defenderé.

—Bueno.

—Chicot, te doy mi palabra real.

—¡Bah! tengo cosa mejor que eso.

—¿Qué tienes?

—Mi agujero, y me quedo en él.

—Te digo que te defenderé, exclamó energicamente el rey, irguiéndose en la cama.

—Enrique—dijo Chicot,—vas a constiparte; acuéstate, te lo suplico.

—Tienes razón; pero me desesperas—dijo el rey volviéndose acubirse.—¡Cómo! cuando yo, Enrique de Valois, rey de Francia, encuentro que tengo bastantes suizos, escoceses, guardias franceses y gentileshombres para mi defensa, el señor Chicot no está contento y seguro?

—Escucha: ¿cómo has dicho eso? ¿Tienes los suizos?

—Sí, mandados por Tocque-

not.

—Bien. ¿Tienes los escoceses?

—Sí, mandados por Lar-

chant.

—Muy bien. ¿Tienes los guardias franceses?

—Mandados por Crillon.

—Perfe, tamente. ¿Y qué más?

—¿Qué más? No sé si decirlo.

—No lo digas: ¿quién te lo pide?

—Y además, una novedad Chicot.

—¿Una novedad?

—Sí; figúrate cuarenta y cinco gentileshombres.

—Cuarenta y cinco! ¿cómo dices eso?

—Cuarenta y cinco gentiles hombres.

—¿Dónde lo has encontrado?

No es en París, en todo caso.

—No, pero han llegado hoy a París.

—¡Si por cierto! ¡si por cierto!

—dijo Chicot iluminado por una idea súbita,—conozco a tus gentileshombres.

—No digo eso.

—Con unas caras que le hacen a uno morir de risa

—Chicot, hay entre ellos hombres soberbios.

—Gascones, en fin, como el coronel general de tu Infantería.

—Y como tú, Chicot.

—¡Oh! pero yo, Enrique, es gascón desde que he dejado la Gascuña.

—¿Mientras que ellos?

—Son todo lo contrario: no eran gascones en Gascuña, y son doble gascones aquí.

—No importa, tengo cuarenta y cinco espadas temibles.

—Mandadas por esa cuadrágésima sexta espada temible llamada de Eperón?

—No, precisamente.

—¿Pues por quién?

—Por Loignac.

—¡Puf!

—¿Vas a despreciar a Loignac, ahora?

—Me guardaré bien de ello; el primo mío en grado vigésimo sexto.

—Vosotros, los gascones, sois todos parientes.

—Es todo lo contrario de vosotros, los Valois, que no lo sois nunca.

—En fin, ¿responderás?

—¿A qué?

—A mis cuarenta y cinco.

—¿Y es con eso con lo que cuentas defenderme?

—¡Si no, ¿qué más?

Chicot, o su sombra, pues no estando mejor informados que el rey acerca de esto, estamos obligados a dejar al lector en la duda; Chicot, decimos, se deslizo del sillón, al propio tiempo que apoyaba los talones en el borde del camino, de manera que sus rodillas formaban el vértice de un ángulo más elevado que su cabeza.

—Pues bien, yo—dijo—tengo más tropas que tú.

—¿Tropas? ¿tú tienes tropas?

—¡Toma! ¿por qué no?

—¿Y qué tropas?

—Ya verás. Primero tengo todo el ejército que los señores de Guisa forman en Lorena.

—¿Estás loco?

—No; un verdadero ejército, seis mil hombres lo menos.

—Pero ¿a santo de qué, tú que tienes tanto miedo del señor de Mayenne, irías a hacerte defender precisamente por los soldados del señor de Guisa?

—Porque estoy muerto.

—¡Otra vez esa bromal!

—Ahora bien, el señor de Mayenne, ¿dices o no que me he aprovechado de esa muerte para cambiar de cuerpo, de nombre y de posición social?

—¿Entonces ya no eres Chicot?—dijo el rey.

—No.

—¿Quién eres, pues?

—Soy Roberto Briquet, antiguo negociante y ligero.

—¿Tú ligero, Chicot?

—Furioso; lo cual hace que a condición de no ver de cerca al señor de Mayenne, tengo para mi defensa personal, yo Briquet, miembro de la santa Unión, primero el ejército de Lorena, o sea seis mil hombres; retén bien las cifras.

—Bien.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

—Después cien mil parisenses, poco más o menos.

TOMO I. Num. 49

Los cuarenta y cinco

por ALEJANDRO DUMAS (padre)

Traducción de T. de V.

Casa Editorial Viuda de Luis Tasso

Calle del Arco del Teatro, 21 y 23. BARCELONA

de Mayenne, entonces me debe cincuenta garrotazos o vainazos: ahora bien, nada temo tanto como los deudores de ese género, y no hubiera venido aquí, por mucho que me necesitases, biese sabido que el señor de Mayenne estaba en Soissons.

—Pues bien, Chicot, siendo eso así, y puesto que es por mí por quien has vuelto, te tomo bajo mi protección, y quiero... —¿Qué quieres? Ten cuidado, Enrique; siempre que pronuncias la palabra «quiero» estás dispuesto a decir alguna estupidez.

—Quiero que resucites, que salgás en pleno día.

—¡Eso! ya lo decía yo. —Te defenderé.

—Bueno.

—Chicot, te doy mi palabra real.

—¡Bah! tengo cosa mejor que eso.

—¿Qué tienes?

—Mi agujero, y me quedo en él.

—Te digo que te defenderé, exclamó energicamente el rey, irguiéndose en la cama.

—Enrique—dijo Chicot,—vas a constiparte; acuéstate, te lo suplico.

—Tienes razón; pero me desesperas—dijo el rey volviéndose acubirse.—¡Cómo! cuando yo, Enrique de Valois, rey de Francia, encuentro que tengo bastantes suizos, escoceses, guardias franceses y gentileshombres para mi defensa, el señor Chicot no está contento y seguro?

—Escucha: ¿cómo has dicho eso? ¿Tienes los suizos?

—Sí, mandados por Tocque-

not.

—Bien. ¿Tienes los escoceses?

—Sí, mandados por Lar-

chant.

—Muy bien. ¿Tienes los guardias franceses?

—Mandados por Crillon.

—Perfe, tamente. ¿Y qué más?

—¿Qué más? No sé si decirlo.

—No lo digas: ¿quién te lo pide?

—Y además, una novedad Chicot.

—¿Una novedad?

—Sí; figúrate cuarenta y cinco gentileshombres.

—Cuarenta y cinco! ¿cómo dices eso?

—Cuarenta y cinco gentiles hombres.

—¿Dónde lo has encontrado?

No es en París, en todo caso.

—No, pero han llegado hoy a París.

—¡Si por cierto! ¡si por cierto!

—dijo Chicot iluminado por una idea súbita,—conozco a tus gentileshombres.

—No digo eso.

—Con unas caras que le hacen a uno morir de risa

—Chicot, hay entre ellos hombres soberbios.

—Gascones, en fin, como el coronel general de tu Infantería.

—Y como tú, Chicot.

—¡Oh! pero yo, Enrique, es gascón desde que he dejado la Gascuña.

—¿Mientras que ellos?

—Son todo lo contrario: no eran gascones en Gascuña, y son doble gascones aquí.

—No importa, tengo cuarenta y cinco espadas temibles.

—Mandadas por esa cuadrágésima sexta espada temible llamada de Eperón?

—No, precisamente.

—¿Pues por quién?

—Por Loignac.

—¡Puf!

—¿Vas a despreciar a Loignac, ahora?

—Me guardaré bien de ello; el primo mío en grado vigésimo sexto.

—Vosotros, los gascones, sois todos parientes.

—Es todo lo contrario de vosotros, los Valois, que no lo sois nunca.